

---

## Breves consideraciones geopolíticas y geoestratégicas: la nueva rivalidad entre la potencia marítima y la potencia continental

Jonnathan Eduardo Pérez Piña<sup>37</sup>

Halford John Mackinder en la Conferencia pronunciada el 25 de enero de 1904, ante la Real Sociedad Geográfica (en Londres) titulada *El pivote geográfico de la historia*, advertía a la Gran Bretaña, potencia marítima del momento, sobre la amenaza al equilibrio de poder Europeo que representaba la región o área pivote, es decir, la Rusia de los Zares (tercera Roma) potencia terrestre o continental respectiva, ya que, una “expansión por las tierras marginales de Eurasia, permitiría la utilización de los amplios recursos continentales para la construcción de una flota, y un imperio de alcance mundial estaría a la vista” (2010: 318). Para evitar esa expansión, propuso crear un gran “cinturón interior” (*inner crescent*) y un “cinturón exterior” (*outer crescent*) (Ídem: 318) sobre Eurasia.

Como es conocido, la expansión Rusa (reduciendo el tiempo de análisis) fue y es una amenaza real desde el Congreso de Viena en 1815<sup>38</sup>. La construcción de una gran flota rusa se evitó con la Guerra de Crimea (entre octubre de 1853 y febrero de 1856) donde fue destruida. Esto generó como consecuencia que la Rusia de los zares, se expandiera por el continente hacia los Balcanes, buscado una salida a los mares calientes, bajo un discurso que buscaba proteger a los pueblos eslavos en la región. Este asunto desembocaría en una de las variables que daría origen a la Primera Guerra Mundial.

Adicionalmente, en la parte final de su artículo, Mackinder realizaba otra advertencia, sobre el gran peligro que implicaría una hipotética reorganización política de China para el mundo. Señalaba que, una derrota total del Imperio de los Zares implicaría que China controlara los territorios de Asia Central y del Extremo Oriente, pasando a ser el “peligro amarillo [una amenaza] para la libertad del mundo,

---

37 Especialista en Derecho y Política Internacionales, Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas (mención relaciones internacionales) Abogado.

38 Ver Jean Baptiste Duroselle en Europa de 1815 a nuestros días vida política y relaciones internacionales señala que tras el Congreso de Viena en 1815:

“Vemos así esbozarse lo que será una de las grandes rivalidades del siglo XIX: la de Rusia e Inglaterra.

Se ha creído demasiado a menudo que esta rivalidad era la del <<elefante y la ballena>>, es decir, la de la principal potencia continental contra la principal potencia marítima. Es un grave error de interpretación. Después de la victoria de Waterloo, Inglaterra –cuyo rey será soberano de Hannover hasta 1837- intentó asegurarse bases de apoyo en el continente (Países Bajos, España, Portugal, reino de Nápoles). Rusia, por su parte, pretendía convertirse en potencia marítima. En América del Norte poseía Alaska y la base de Bodega Bay en California, al mismo tiempo intentaba penetrar en América del Sur. El zar, que tenía varias hermanas, quiso casarlas en España y en Holanda. Todas las miradas convergían hacia los Estrechos turcos codiciados por los rusos, hasta tal punto que el sultán vio en la Santa Alianza una sutil maniobra del zar, que bajo el estandarte de la Cristiandad pretendía derrumbar el principal Imperio islámico” (1975: 7).

Más adelante agrega el autor: “...Pero el Imperio Otomano poseía los <<Estrechos>>, y por ello todo lo que en él ocurría se relacionaba con la << cuestión de oriente >>. Se trataba de saber de una vez si los rusos podrían controlar los Estrechos y tener así acceso a un <<mar cálido>>. Inglaterra no lo quería a ningún precio, y, para ella, la integridad del Imperio otomano sería durante mucho tiempo un principio sagrado. Pero este principio iba a conocer varias excepciones. Serbia era ya autónoma y, lo que es peor, Grecia se levantaba contra los turcos en 1821” (Ídem: 25).

En fin, este problema, se resolvería parcialmente en la Guerra de Crimea entre 1853-1856.

Henry Kissinger en Un mundo restaurado: la política del conservadurismo en una época revolucionaria, analizando las negociaciones realizadas por las potencias vencedoras en el Congreso de Viena de 1815, tras la derrota de Napoleón, refiriéndose a la Gran Bretaña señalaba que “Sólo había un punto en que una nación insular no podía transigir, el de los derechos marítimos” (1973: 52). Esta afirmación, en parte, permite entender la obra de Mackinder.

simplemente porque añadirían un frente oceánico a los recursos del gran continente, ventajas de las que no han podido gozar todavía los rusos, ocupantes de la “región pivote”. (Mackinder: 319)<sup>39</sup>.

Salvando las diferencias, por analogía, el análisis de Halford Mackinder, en parte, es posible aplicárselo a la Alemania Imperial tras su unificación en 1871. Cuando Henry Kissinger en *La Diplomacia*, analiza las causas de la Gran Guerra, señala que, “no podía pensarse que Inglaterra se contuviera una vez que un país continental que ya poseía el ejército más fuerte de Europa empezara a querer compararse con la Gran Bretaña en los mares” (2004: 181)<sup>40</sup>. Kissinger citando el famoso Memorando Crowe precisaba que:

El 1 de enero de 1907 Sir Eyre Crowe importante analista del Ministerio del Exterior Británico emitió el denominado Memorando Crowe:

Según Crowe, la desafortunada conducta de Alemania aseguraba un enfrentamiento: “La unión del mayor poder militar con el mayor poder naval en un solo Estado obligaría al mundo a unirse para verse libre de semejante incubo” (Kissinger: 188)

Este enfrentamiento Europeo (Gran Bretaña y Alemania) junto a otras variables se resolvió en la Gran Guerra y en la Segunda Guerra Mundial.

Seguidamente, en la misma línea, esas consideraciones geopolíticas y geoestratégicas, también pueden ser trasladadas a la posición que como potencia marítima o insular (previamente desarrolladas por el Almirante Alfred Thayer Mahan) pasaría a ocupar Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.) tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esto es así, porque, buena parte de las observaciones realizadas por Halford John Mackinder (parecen ser) adoptadas y adaptadas por EE.UU., bajo el pensamiento de Nicholas Spykman en *Estados Unidos frente al mundo*, ahora para contener a la Rusia Bolchevique. De allí (pensamos), la similitud, entre el cinturón interior (para contener a una potencia continental en Eurasia) y el cinturón exterior (para que la potencia marítima pueda controlar, dominar y movilizarse en los mares, océanos, estrechos, canales y territorios presentes en esta zona que sirven como bases en las costas de Eurasia) de Mackinder y el anillo continental de Spykman (1944: 175-184). En fin, bajo la Guerra Fría, Estados Unidos evitó la expansión territorial, marítima y la construcción de una gran flota con salida a los mares calientes y a los océanos de la potencia terrestre o continental Bolchevique.

Adicionalmente, al igual que Mackinder, al final de su obra Spykman también advertía que:

Una china moderna, vitalizada y militarizada, con sus 400 millones de habitantes, ha de constituir una seria amenaza no sólo para el Japón, sino también para la situación de las potencias occidentales en el Mediterráneo asiático. La China será una potencia continental de colosales dimensiones, dominando [un] grandísimo sector del litoral del mar intermedio. [...]. Cuando China organice un Estado fuerte, su penetración económica en esta región irá sin duda acompañada de altas resonancias políticas (Mackinder: 453).

---

39 Los corchetes son propios

40 Geoffrey Bruun en La Europa del siglo XIX: 1815-194, realiza un análisis similar al del académico y diplomático estadounidense al señalar: “Pero un factor mucho más poderoso, que determinó el cambio de la actitud inglesa, fue el programa naval alemán. A partir de 1898, los alemanes emprendieron la construcción de una flota de alta mar, y el 1º de enero de 1900 el Kaiser [César] anunció su intención de hacer que la armada alemana pudiese equipararse al ejército alemán. Al mismo tiempo, el ministro de marina, almirante Alfred von Tirpitz, reveló la convicción en que se fundaba el programa naval, al hacer una profecía cargada de sentido: “En el siglo que comienza –advirtió-, el pueblo alemán deberá ser el yunque o el martillo”. Las baladronadas de indiscretos escritores alemanes y la información recogida por el servicio de espionaje de la armada inglesa confirmaron la creencia de que Alemania, más que Francia o Rusia, habría de ser la principal amenaza a la seguridad naval inglesa en un futuro previsible. (1990: 226) (Corchetes nuestros)

Para Jean Baptiste Duroselle en Europa de 1815 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales, “Los motivos profundos de esta primera conflagración mundial hay que buscarlos en las necesidades nacionales y en la acción de los gobiernos: antes que nada, en la rivalidad naval anglo-alemana y en el conflicto balcánico austro-ruso, conflicto que enlaza con el despertar de las minorías nacionales en la doble monarquía (1975: 194)

Finalizada la Guerra Fría, Zbigniew Brzezinski en *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, entre otros, analiza la situación geopolítica y geoestratégica de EE.UU., como potencia marítima. En su obra, hace una especial referencia a la República Popular China como la posible potencia terrestre o continental de turno debido a los lineamientos de su política exterior (hoy la Ruta de la Seda y el Cinturón, mediante la cual pretende expandirse sobre los Océanos Pacífico e Índico y hacia Asia Central y Medio Oriente, sin descartar su presencia en África y en América). Esas pretensiones geopolíticas y geoestratégicas van a chocar con la posición geopolítica y geoestratégica de Estados Unidos bajo su condición de potencia marítima. En concreto señalaba que:

China podría llegar a convertirse en una fuerza muy desestabilizadora en el mundo e impondría enormes tensiones a la relación entre Estados Unidos y Japón (...). En ese escenario, la estabilidad del sudeste asiático podría ciertamente peligrar, y uno no puede más que especular sobre el impacto que la confluencia de esos acontecimientos ejercería en la postura y en la cohesión de la India, un país crucial para la estabilidad de Asia del Sur (1998: 199-200).

En ese orden de ideas, sigue precisando Brzezinski que:

La marina China ha adoptado ya una doctrina estratégica de <<defensa activa de la costa>> con lo que intenta adquirir, en los próximos quince años [2012], una capacidad de adentrarse en el océano y lograr un <<control efectivo de los mares dentro de la primera cadena de islas>>, es decir del estrecho de Taiwán y del mar de China Meridional (160)

Ante esta situación, señalaba que, “si China controlara el estrecho de Malaca [que conecta el Océano Pacífico con el Océano Índico] y el estratégico punto de estrangulamiento de Singapur, entonces controlaría el acceso de Japón al petróleo del Oriente Medio [así, como de otras materias primas] y a los mercados europeos (Brzezinski: 170)<sup>41</sup>. A la observación del autor, habría que agregar que, no solo sería sobre Japón, sino sobre todos los Estados del Sudeste Asiático, con especial referencia a los denominados Tigres Asiáticos de Primera y Segunda Generación debido a su importancia en la economía mundial, ya que, controlaría el acceso de estos Estados a sus necesidades energéticas y de materias primas, así como, sobre la salida de sus productos a otros mercados. Estas consideraciones han generado un impulso en “las ambiciones regionales de China. [...]. Por la misma razón, China está empezando a mostrar un creciente interés en la independencia de los Estados de Asia Central, que son ricos en recursos energéticos” (Brzezinski: 170). Así que, desde el final de la Guerra Fría, la República Popular China<sup>42</sup> busca alcanzar:

... dos metas, como dijo, con algunos rodeos, Deng Xiaoping en agosto de 1994: <<en primer lugar, oponerse a la hegemonía y a la política de poder y salvaguardar la paz mundial; en segundo lugar, construir un nuevo orden político y económico internacional>>. La primera, evidentemente, tiene como meta los Estados Unidos y su propósito es la reducción de la preponderancia estadounidense, evitando al mismo tiempo cuidadosamente que se produzca una coalición militar, lo que acabaría con las aspiraciones chinas de obtener mayor poder económico; la segunda busca revisar la distribución del poder global (Brzezinski. 1998: 174-175)

Con base en lo anterior, no es casual que, como expresará Henry Kissinger en *China*, en un primer momento, China busca un “un marco internacional pacífico [según la estrategia adoptada por ello y

---

41 Los corchetes son propios.

42 Henry Kissinger en *China* hace la siguiente afirmación que vale la pena traer a colación “Cuando volví a China en 1992, Qian Qiche describió el hundimiento de la Unión Soviética diciendo que era <<como lo que sigue a una explosión: ondas expansivas en todas direcciones>>. En efecto, la desintegración de la Unión Soviética había creado un contexto geopolítico nuevo. Mientras Pekín y Washington evaluaban el nuevo panorama, descubrieron que sus intereses ya no eran tan parecidos como en los días en que habían estado a punto de forjar una alianza. En aquella época, los desacuerdos se centraban básicamente en las tácticas de contraposición a la hegemonía soviética. Pero después, al irse diluyendo el adversario común, inevitablemente soltaron a un primer plano las diferencias de los gobiernos sobre los valores y la visión del mundo” (2012: 472).

unas buenas relaciones con Estados Unidos que les permita] el acceso a las materias primas para garantizar el crecimiento económico continuo (Kissinger: 504). No obstante, esta situación “pacífica” ha cambiado debido a los diversos enfrentamientos observables entre ambos Estados en diferentes áreas<sup>43</sup>.

En consecuencia, pareciera que las *advertencias* realizadas por Halford Mackinder, Nicholas Spykman y Brzezinski Zbigniew sobre China se hicieron realidad. China se reorganizó políticamente. Al punto de que hoy puede ser considerada la potencia continental o terrestre de turno, la cual al igual que sus predecesoras tiene intenciones de construir una gran flota naval que rivalice, iguale y/o desplace a la de los Estados Unidos, buscando ejercer un dominio sobre el mundo. Esto hace trasladable (con las diferencias del caso) los análisis arriba señalados en cuanto a que: 1. Como afirmó Henry Kissinger en *Un mundo restaurado: la política del conservadurismo en una época revolucionaria*, sólo hay “un punto en que una nación insular no [puede] transigir, el de los derechos marítimos” (Kissinger: 52). 2. En el peligro que existe para el mundo en cuanto a la unificación del poder terrestre (que busca expandirse hacia Asia Central y Medio Oriente (sin dejar de lado África y América bajo la denominada Ruta de la Seda) y el poder naval (que busca expandirse hacia los Océano Pacífico y al Océano Índico pasando por los distintos mares existentes entre ambos Océanos) bajo la denominada Ruta de Cinturón<sup>44</sup> en una sola potencia.

Por las consideraciones precedentes, Henry Kissinger en *China* precisa que “Al nivel más superficial, China es, como fue la Alemania imperial, un poder continental que resurge; Estados Unidos, al igual que Gran Bretaña, es básicamente un poder naval con profundos vínculos políticos y económicos con el continente (2012: 527). Esto genera dos grandes imperativos para la política exterior de EE.UU., 1) como potencia insular o marítima no puede transigir en sus intereses marítimos; y, al mismo tiempo, 2) evitar la expansión China hacia el Asia Central, Medio Oriente e incluso Europa. Ha esto, como observa Henry Kissinger en *La diplomacia*, se debe sumar que:

En China, país que a lo largo de la historia ha sido preeminente en su región [...], cualquier intento de prescribirle sus instituciones y sus prácticas internas, causarían profundo resentimiento. Esta sensibilidad general se intensifica por la forma en que los chinos ven la intervención de Occidente en su historia. Desde que las guerras del opio de comienzos del siglo XIX abrieron el país, por la fuerza, los chinos ven al Occidente como culpable de una interminable serie de humillaciones (Kissinger: 829)

Finalmente, a modo de conclusión, las breves consideraciones precedentemente expuestas, pueden servir como un punto de referencia, por una parte, para entender las causas (entre otras variables) sobre los altos niveles de conflictividad, incertidumbre e inseguridad en la actual arena internacional; y por otra parte, llegar a pensar (y a prevenir) si en los próximos años o décadas (a pesar de las diferencias estratégicas) pudiera darse como en el pasado una guerra entre la potencia marítima y la potencia terrestre.

## Bibliografía

Brzezinski Z. (1998). El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

---

43 Los corchetes son propios.

44 Ver artículo: El ambicioso proyecto detrás del tren que une por primera vez China y Reino Unido (y qué dice de la economía del gigante asiático). Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-38501293> [Consultado en línea el 15 de julio de 2017].

Ver artículo: "La nueva Ruta de la Seda": el corredor comercial con el que China quiere extender su influencia a Medio Oriente y África. Disponible en línea en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-37988430> [Consultado en línea el 15 de julio de 2017].

- Bruun G. (1990). La Europa del siglo XIX: 1815-1914. México. FCE. Séptima reimpresión.
- Duroselle J-B. (1975). Europa de 1815 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales. México. Barcelona España. Cuarta Edición.
- Kissinger H. (1973). Un mundo restaurado: la política del conservadurismo en una época revolucionaria. México. Fondo de la Cultura Económica.
- Kissinger H. (2004). La diplomacia. México. Fondo de la Cultura Económica. Primera reimpresión.
- Kissinger H. (2012). China. Colombia. Editorial Debate. Primera reimpresión.
- Mackinder, Halford J. (2011). El pivote geográfico de la historia. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, vol. 1, núm. 2, 301-319. Disponible en línea en: <https://revis-tas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/36331/35205> [Consultado el 23 de junio de 2017].
- Spykman N. (1944). Estados Unidos frente al mundo. México. Fondo de la Cultura Económica.